

hacía versos en esa lengua, y, junto con Loti y con los hermanos Goncourt, introdujo el gusto por lo exótico en las letras francesas. De ella proviene el elemento oriental que hay en Rubén Darío, sobre el cual esa lectura ejerció gran influencia. Ahora, es nuestro compatriota Romeo Salinas quien nos presenta las poesías chinas en nuestro propio idioma. La tarea que ha emprendido es digna del mejor aplauso, pues este género de obras, además de ser un ferviente homenaje a la cultura y al talento de todos los tiempos, viene a enriquecer el ambiente artístico de nuestra capital, dotándolo de un elemento que, en sí, es la más genuina expresión de belleza.—SERVANDO SACALUGA R.

Viña del Mar, diciembre 1948.



FLORA TRISTÁN PRECURSORA DEL MOVIMIENTO OBRERO  
Y FEMINISTA, por J. C. J.

Entre los precursores del movimiento obrero y feminista se distingue una mujer notable y poco conocida, Flora Tristán, de origen franco-peruano, la primera que lanzó el llamado de unión a la clase obrera y, también, la primera que llevó a cabo una cruzada ardorosa por realizarla prácticamente. De la biografía de Jules L. Puech: «La vida y la obra de Flora Tristán», y del trabajo más reciente de Charles Kunstler: «Flora Tristán», sintetizamos los datos más interesantes de su existencia y de su obra.

Flora Tristán Laisney nació en París el 7 de abril de 1803 de la unión religiosa del coronel peruano don Mariano Tristán y Moscoso y de la dama francesa doña Teresa Laisney, realizada en la ciudad de Bilbao. Flora perdió a su padre a la edad de 6 años y vivió con su madre en una miseria total hasta los 17 años, en que casó con el litógrafo André Chazal, en cuya casa había entrado en calidad de obrera. Fué desgraciada en su

matrimonio y sintiéndose incomprendida, y al no existir el divorcio, pues había sido abolido en 1816 con la Restauración, abandonó el hogar en 1825, llevándose sus dos niños y estando embarazada de un tercero. Todos concuerdan en que Flora era una noble y muy hermosa mujer, de largos bucles castaños, rodeando un rostro de rasgos regulares y delicados. Sus ojos negros tenían una mirada dominante y acariciadora, y su piel aterciopelada como la de durazno tenía un color ligeramente dorado, muy propio de las andaluzas. Se colocó de doncella al lado de una dama inglesa y viajó varias veces a Inglaterra, Suiza e Italia. Expuesta a las persecuciones de un marido celoso y ofendido decidió partir al Perú para reclamar a su tío paterno, don Pío de Tristán, hombre inmensamente rico e influyente, la parte de su herencia. El 8 de abril de 1833 se embarcó para el Perú en un brick. Fué un viaje largo y penoso (duró 133 días) que reveló a Flora Tristán su vocación de apóstol revolucionario. Permaneció siete meses en el Perú (Arequipa), donde don Pío. Este refugiándose en la ley, negó a la hija natural de su hermano todo derecho a la fortuna que le correspondía; solamente le otorgó una modesta pensión de 2.500 francos anuales. En su obra «Peregrinaciones de una Paria» cuenta sus desgracias conyugales y algunas aventuras sentimentales que le ocurrieran durante su viaje al Perú y en este país.

De regreso a París datan sus comienzos literarios. En 1835 apareció su escrito: «Necesidad de dar buena acogida a las mujeres extranjeras», que le señaló como feminista e internacionalista. Se apasiona por las ideas de Víctor Considérant, el discípulo más importante de Fourier, y por la «Phalange», entrando a dirigir peticiones a la Cámara por el restablecimiento del divorcio y la abolición de la pena de muerte. Asimismo, estudia la cuestión de los salarios, del trabajo de los niños en la industria y el de la mujer a domicilio.

En 1838 fué víctima de un atentado de su marido, quien la hirió de un balazo, y por lo que éste fué condenado a 20

años de trabajos forzados. Sana de su herida y libre, Flora Tristán llevará en lo sucesivo solamente el apellido de Tristán. En este mismo año aparecieron su relato autobiográfico «Peregrinaciones de una Paria» y su novela de tesis social «Méphis». En 1839 hizo una larga estada en Inglaterra, dedicándose a hacer el análisis minucioso de la sociedad sajona. Realizó una encuesta profunda sobre la situación de los trabajadores; frecuentó las clases dirigentes y las clases pobres; asistió a los debates de la Cámara de los Comunes (disfrazada de turco, pues le estaba prohibida la entrada a las mujeres); concurrió a los meetings populares y convivió en los sitios de trabajo. Vió a los obreros amontonados en salas bajas, privadas de aire, trabajando 14 horas por un salario ínfimo. De esta experiencia nació su libro áspero, emocionante y notable, «Paseos en Londres». Cuando en 1840 apareció «Paseos en Londres» (siete años antes que el libro de Federico Engels: «La situación de la clase obrera en Inglaterra») atrajo la atención de la prensa libre, especialmente de «La Colmena Popular». La edición popular de este libro, hecha en 1842, llevaba esta dedicatoria a las clases obreras: «Trabajadores: Es a ustedes, todos y todas, a quienes yo dedico mi libro; es para instruïros sobre vuestra posición que yo lo he escrito; pues bien, os pertenece».

A mediados de 1843 apareció su opúsculo intitulado «La Unión Obrera», obra que la coloca como la más genuina precursora del movimiento feminista y del unionismo obrero. Con motivo de la publicación de este librito, Flora Tristán inició su nuevo apostolado, recorriendo durante varios meses toda Francia, principalmente sus grandes centros industriales. Contrajo una fiebre tifoidea en Burdeos, donde murió el 14 de noviembre de 1844. Sus funerales fueron emocionantes. El poeta popular Vigier celebró en versos ingenuos y conmovedores las virtudes de la «Santa de los Trabajadores». Fué una verdadera precursora de la Revolución de 1848 en Francia, del «Manifiesto Comunista» de Marx-Engels y de las Internacionales obreras.

Una hija de Flora Tristán, la Aline Chazal de Tristán casó con el marino bretón Clovis Gauguin, de cuyo matrimonio nació el genial pintor Paul Gauguin, nieto de Flora Tristán.

En su tumba, en Burdeos, se lee la inscripción siguiente: «A la memoria de Mme. Flora Tristán, autora de la Unión Obrera, los trabajadores reconocidos».

Es así, pues, como la auto-emancipación del proletariado moderno, tema esencial de la enseñanza de Marx-Engels, fué proclamada por primera vez bajo la forma de un nuevo evangelio, por Flora Tristán, cuyo nombre ha quedado sepultado en el olvido ante la avalancha de la literatura pro-Marx.

El folleto «La Unión Obrera» tuvo varias ediciones, gracias a las espontáneas suscripciones populares, durante la vida de su autora. Su contenido puede resumirse en nueve puntos esenciales: 1. Constituir a la clase obrera por medio de la unión compacta, sólida e indisoluble.—2. Hacer representar a la clase obrera ante la nación por un defensor escogido por la Unión Obrera y rentado por ella, a fin de que quede bien comprobado que esta clase tiene su derecho de ser y que las otras clases la aceptan y reconocen.—3. Reclamar en nombre del Derecho contra las usurpaciones y privilegios.—4. Hacer reconocer la legitimidad de la propiedad de los brazos (en Francia 25 millones de proletarios tienen por toda propiedad solamente sus brazos).—5. Hacer reconocer la legitimidad del derecho al trabajo para todos y para todas.—6. Examinar la posibilidad de organizar el trabajo en el estado social actual.—7. Levantar en cada departamento palacios de la Unión Obrera, donde se instruirán los niños de la clase obrera, intelectual y profesionalmente, y donde serán admitidos los obreros y obreras heridos en el trabajo y los que están enfermos y viejos.—8. Reconocer la urgente necesidad de dar a las mujeres del pueblo una educación moral, intelectual y profesional, a fin que lleguen a ser las agentes moralizadoras de los hombres del pueblo.—9. Reconocer, en prin-

cipio, la igualdad jurídica del hombre y la mujer como único medio de constituir la «unidad humana».

Junto con exponer estas ideas actuó concretamente para darles realidad, organización y existencia. Se mantuvo en contacto con los obreros, predicó, recibió centenares de cartas y dejó esta idea y esta acción en marcha. Desgraciadamente, su muerte prematura le impidió lograr resultados más duraderos, pero Marx y Engels tomarán su idea y la expondrán con una fuerza explosiva en las páginas del «Manifiesto Comunista», en 1848, resumida en la frase: «Proletarios de todos los países, uníos». Uno de los partidarios de Flora Tristán le escribió estas líneas perspicaces: «Vuestro libro tiene un valor práctico inmenso. No es pura expresión de teorías y doctrinas cien veces enseñadas en vano; es un acto... Se ha discutido bastante, hoy es preciso actuar so pena de permanecer en el mismo lugar o, aún, retroceder. La especulación pura no ha realizado jamás un progreso brillante, una revolución, en este mundo. Sólo la acción tiene este poder».

Lorenz von Stein autor de una «Historia del Socialismo y del Comunismo en Francia» juzga de esta manera a Flora Tristán: «Es, tal vez, en ella en quien se manifiesta con más fuerza que en los otros reformadores, la conciencia de que la clase obrera es un todo, y que debe hacerse conocer como un todo, actuar solidariamente, y con una voluntad y fuerzas comunes, según un objetivo común, si quiere salir de su condición».

En una palabra, el sentido del mensaje de Flora Tristán es la necesidad de la auto-emancipación del proletariado o, como se dirá más tarde, «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos».—J. C. J.

